

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año III

Precios de suscripción

BETANZOS: al mes 0'50 ptas.
PROVINCIA: trimestre . . . 2'00 "
EXTRANJERO: semestre . . 5'00 "
PAGO ADELANTADO

Betanzos, 10 de Mayo de 1908

Se publica todos los domingos.

No se devuelven los originales.

Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña.
La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 93

Sobre la redención de foros

Algunas de las asociaciones de agricultores de esta comarca nos ruegan la inserción de lo siguiente:

A los agricultores de Teis y demás interesados en la liberación de la propiedad rústica.

Venimos siguiendo con simpatía y creciente anhelo vuestra campaña en pro de la redención de foros, subforos, derechos de superficie y otros gravámenes semejantes exceptuados por el artículo 1611 del Código civil del derecho de consolidación de los diferentes dominios de la propiedad inmueble en el utilitario ó terrateniente por cuanto estamos convencidos de que los excesos que cometen algunos de los dueños del directo y la mala fe de que dan muestras no pocos de los poseedores del útil hacen gravosa toda propiedad de esta índole, la cual, constituyendo la mayoría de la territorial de esta región, puede llegar á producir hasta un verdadero conflicto ó cuestión de orden público.

El haberse permitido, contraviniendo las cláusulas de las cartas forales, la división ó subdivisión del útil ó conjunto de fincas dadas en foro, acaso produjo el mal que todos deploramos, pero en la actualidad un remedio que lo corriese en ese sentido sería tan injusto como la reversión del útil al directo, aún median-do las consiguientes indemnizaciones, y por eso nos afirmamos cada vez más en que es de absoluta necesidad la promulgación de una ley que permita redimir las cargas que de ordinario pesan sobre las fincas que poseemos, labramos ó de otra manera beneficiamos.

Más si esa ley no ha de encontrar obstáculos y ha de ponerse en vigor antes que el conflicto estalle, es conveniente y hasta justo que el tipo de redención sea equitativo no igualándolo nunca por la mayor garantía que ofrece el capital, al que obtiene el dinero invertido en la casi totalidad de los valores públicos.

A estos tipos debe mirarse y hay que atender, tanto más cuanto entre esos valores los tenemos en España sujetos á contribución y libres de ella, al igual de lo que pasa en las diversas cargas de la propiedad inmueble, por los conceptos expresados.

La economía, la facilidad, debe proporcionarla el Estado, declarando exentos del pago de derechos reales los contratos de redención, y haciendo más, ordenando que sean inscri-

bibles en los Registros de la propiedad todos los que se otorguen, aún cuando no los autorice notario público alguno, ni se hallen extendidos en papel sellado, redima quien quiera que sea; siempre que lo verifique en exclusivo provecho del utilitario y consolidando en este los dos dominios.

Esto, unido á procurar que el Banco de España ó el Hipotecario faciliten dinero á los redencionistas al mismo tipo de la redención, con la hipoteca expresa del predio y admitiendo el pago por porciones convenientes hasta la extinción del capital é intereses devengados, acabaría con todas las desmembraciones de la propiedad, librando de trabas el principal venero de riqueza de la región gallega.

Meditad estas observaciones y seguramente caeréis en la cuenta de que así y no de otro modo llegaremos todos á entendernos y Galicia, Asturias y alguna otra región podrán celebrar tantos afanes.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

- Y LA VIDA REGIONAL

La conmemoración del Dos de Mayo y de la guerra que fué su consecuencia y el interés de actualidad que presenta la solución del problema regionalista nos convidan á tratar de esta cuestión que el proyecto de ley de Administración local hace más interesante. Lo que salvó á España del yugo extranjero fué el resto de vida regional y municipal que aun existía después de las dinastías austríaca y borbónica, una y otra amigas de la centralización, tanto como les permitía serlo el estado de los pueblos. Lo que entonces valía la región puede conocerse por el ejemplo que dió á toda España el Principado de Asturias y los alientos del municipio están bien representados en el famoso don Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles.

Una provincia enviando embajadores á Inglaterra, un alcalde declarando la guerra á la más fuerte potencia europea, no se comprendían en un país, cuyo régimen tenía completamente en manos de un poder central que abandonaba su destino, y con él, la suerte de la patria. Mas porque los esfuerzos del Gobierno fueron impotentes para sofocar ese espíritu descentralizador, las provincias y los municipios se levantaron en armas, y el ejército prescindió de las órdenes de sus jefes, y lució la aureola del Dos de Mayo, y se

comenzó y terminó como se deseaba la guerra, desde 1808 á 1814.

En un país en que la vida local no se ha extinguido, representan poco ó nada en circunstancias críticas las grandes capitales. En los que tienen otros caracteres, en cuanto el enemigo se apodera de la capital, la nación entera queda sujeta y conquistada. Por eso las barricadas y la *Commune* y en general todos los movimientos de París, deciden de la suerte de Francia y por lo contrario nada importaría para sojuzgar á Inglaterra que el enemigo se apoderase de Londres.

Lo que se llama el militarismo puede tener las mismas consecuencias que la centralización exagerada. Militarismo había en Alemania, y especialmente en Prusia, antes de que tan pronto y fácilmente la conquistase Napoleón, y solo después de aquellas sangrientas lecciones que de los imperiales aprendieron los alemanes, ese militarismo prusiano se modificó, y llegó á hacerse útil á la patria.

Tampoco en España existía ese militarismo en 1808; las provincias y los Municipios recordaban que habían tenido milicias propias. Las provinciales eran base de un sistema, tan bueno como cualquier otro para organizar un buen ejército, aprovechando en interés de la causa nacional hasta los celos y rivalidades de las regiones.

Las mismas Juntas que por todas partes aparecían eran otra consecuencia de la vida regional, no del todo olvidada en España. En otras épocas, los Municipios formaban Hermandades para la defensa de los comunes intereses y de hogares, patrimonios y personas. Y de eso á la reunión de Cortes—las antiguas habíanse constituido sobre la base de los Municipios no había más que un paso.

La hoz de Tarquino cortaba en el jardín los tallos de las plantas más erguidas, y la famosa campana de Huesca no era otra cosa que un montón de cabezas cortadas. Estos procedimientos, buenos en determinadas ocasiones, son fatalísimos convertidos en sistema, porque llegados los momentos de crisis, no quedan en el país energías ni fuerzas, ni clases que oponer á los que no están esclavizados.

Pobre España si en la tremenda crisis de 1808 hubiera tenido una constitución y un régimen tan centralizadores como el de ahora. ¿Cómo en tales circunstancias hubieran podido figurar con letras de oro en nues-

tra historia los nombres de Madrid, Gerona y Zaragoza?

Si el Municipio en 1808 hubiera sido un organismo exclusivamente administrativo con arreglo á los modelos que prevalecieron más tarde, nada hubiera podido hacer más que rendir humildemente la vara de la justicia y del Gobierno popular al paso de los invasores. Tan española es la institución de las Juntas y tan nacional la de las guerrillas, que una y otra palabra se han tomado por los mismos ingleses, incorporándolas á su hospitalario idioma.

Cuando amenazan nubes de tormenta, conviene multiplicar en distintos edificios el preservativo de los para rayos. Y no se crea que solo en invasiones de los extranjeros se concentran las amenazas y los peligros; que también hay unas y otros en el interior del país y en las desacertadas direcciones de la política, las provincias vigorosas y los concejos con vida propia, son capaces de conjurar ese mal, tanto más grave cuando es doméstico y con los propios recursos debe conjurarse.

RÁPIDA

Héroes y mártires

Las proezas y los heroísmos de ahora, difieren bastante de aquellas que glorificamos y que tanto enaltece la memoria de nuestros abuelos; que sabían batir bien el cobre y se dejaban agujerear el cuero. Las proezas y los heroísmos actuales, no implican derramamiento de sangre, ni martirios heroicos.

Al presente la que más piden en tortura los héroes de «smoking» que tanto abundan en el día, son los dientes para devorar las proezas ajenas; y como el derecho de crítica no requiere aptitud ni diploma especial, se ejerce sin cortapisas de ningún género, y las verdaderas víctimas, son hoy los que se preocupan del «que dirán».

Abunda, en cambio, el «que se me da á mí», de modo que á la avilantez de los unos corresponde la frescura de los otros; y como decía el ilustre manco: «Unos vienen y otros van—cual los mozos del batán» á costa naturalmente de los medrosos Sanchos y de las excelsas narices quijotescas.

No son iguales, claro está, los actuales á los anteriores tiempos, pero la mayor variación se ha operado, no en los usos ni en las costumbres solamente, sino en los caracteres. Aquellos podían ser víctimas del más fuerte pero no lo soportaban y la dignidad individual y colectiva, quedaba á

salvo y á menudo salpicada de sangre.
Hoy no ocurre eso; se sucumbe sin gloria, y la dignidad, si alguna vez se cubre, es con salpicaduras de fango, que unos producen, otros lanzan y todos, cual más, cual menos, reciben cuando llega el caso.

Héroes los hay, ¿no ha de haberlos?, mártires, también; pero estos como aquellos son la consecuencia natural del exclusivismo contemporáneo. Es héroe, el que no sucumbe ante la injusticia y compradazgo: es mártir, el que se deja arrollar por la estulticia de guante blanco.

El amor de la patria, es un símbolo que en unos se especifica en un pedazo de eso que se llama turrón ó séise, presupuesto, y en otros, espíritu colectivo; por donde viene á resultar, que la verdadera patria, es el puñero que cada cual tiene delante y que defiende, no á punta de lanza, sino á fuerza de astucia.

EL VIZCONDE RUBIO.

NOTA POLÍTICA

La centralización

Puede decirse que el malestar de los pueblos ha sido ocasionado por la centralización, verdadero pulpo de múltiples y largos tentáculos que ha ido estrangulando todo lo que de propio y típico tenían las regiones, imponiendo una uniformidad árida y monótona, capaz de borrar los rasgos más pronunciados y las fisonomías sociales más adorables.

La centralización tiene á su servicio el utensilio de la civilización en los ferrocarriles, canales, telégrafos, Bancos, electricidad y en lo que es más injusto, los monopolios de tabacos, cerillas, azúcares y explosivos.

Así se ha centralizado la vida económica en las manos de los gobernantes que disponen de tales recursos para provecho de sus ideas y menoscabo de la religión, así se vé que defienden este estado de cosas los que á la sombra de esta centralización, obtienen preciosos beneficios y pingües sueldos.

A nosotros nos parece incompatible la libertad con la centralización; así que nuestro programa tiende á desatar los lazos que oprimen á las regiones, devolviéndoles lo suyo, el derecho á gobernarse y administrarse por sí propias, sin necesidad de andadores, que para nada los necesitan.

Comprenderíamos necesaria la centralización en naciones que nacen hoy y que se van formando como se forman los pueblos americanos, compuestos de inmigrantes que llegan de todas las naciones del globo y forman ese conglomerado de razas, á las cuales hay que dictar reglas que unifiquen y unan, pero en España, donde cada región tuvo su vida, sus leyes, su administración peculiar y su constitución histórica, la centralización es rémora y obstáculo que todas las regiones quieren remover y apartar.

Tenemos la centralización política, la económica y ahora se quiere también la de enseñanza.

Y esto no habrá de consentirlo el país.

Fiestas del Centenario de los Literarios de 1808

ORACIÓN FÚNEBRE PRONUNCIADA EN EL TEMPLO DE SAN MARTÍN PINARIO POR EL DOCTOR DON MANUEL GÓMEZ ADANZA, DEÁN DE LA CATEDRAL DE SANTANDER Y DISTINGUIDO HIJO DE GALICIA.

Corpora ipsorum in pace sepulta sunt et nomen eorum vivit in generationem et generationem.

Sapientiam ipsorum narrent populi: et laudem eorum nuntiet Ecclesia.

Ecco. XLIV. 14-15.

«Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vivirá de generación en generación.

Celebren los pueblos su sabiduría y proclame la Iglesia su alabanza.»

Ecco. XLIV. 14-15.

Emmo. Sr. Cardenal: Excelentísimo Sr. Delegado Regio:

I

Dos sentimientos altísimos han congregado hoy á nuestras autoridades y á nuestro pueblo bajo las bóvedas de este magnífico templo y alrededor de este enlutado mausoleo: Honrar la memoria de los héroes que formaron el batallón de Cadetes Literarios de 1808 y orar por las almas de los que derramaron generosamente su sangre entre esfuerzos de legendario valor en las aras angustas de la patria.

Lo segundo, señores, está ya hecho, desde que el distinguido Ministro del Señor, en nombre y representación del sabio y celoso Pontífice compostelano, ha inmolado la víctima infinita sobre el altar, y pedido al Dios de las misericordias, descanso y luz para sus almas.

Ahora vamos á realizar lo primero: y al abrir mis labios para llevar la voz de la Iglesia en esta solemnidad, siento confundido por la magnitud del asunto, que se echa sobre mis hombros como peso enorme sobre debilísimos puntales. ¿Quién, señores, será capaz de tejer coronas adecuadas á la dignidad y excelencia de tan grandes héroes? ¿Qué pensamiento, corazón y lengua serán apropiados para penetrar en las almas de aquellos literarios y desentrañar los sentimientos, que agitaron aquellos espíritus titánicos, y poner de manifiesto las fuentes de tanto heroísmo, y medir la intensidad de sus afectos, y lanzar el fruto de este estudio al seno de nuestro pueblo, como semillas al seno de la tierra, para que los aclame cual merecen, y beba raudales de vida noble y sublime en las enseñanzas y ejemplos que, escritas en sangre, le dejó esta legión de varones gloriosos?

Otros hombres, honra y prez de la región galaica, estrellas brillantes de sus iglesias y cabildos, ricos de virtudes, de ciencia y de merecimientos, eran ciertamente los llamados á trazar el elogio inmortal de los que, trocando el dulce sosiego del estudio por los azares y fragor de la guerra, corrieron como macabeos á la defensa de la patria oprimida, y luchando como leones contra la invasión enemiga, inmortalizaron á la Universidad Compostelana (1), cubrieron de gloria á Galicia, y esculpieron con sus hechos las páginas más brillantes de la Historia de la Independencia. Mas ya que se ha querido traerme desde fuera, donde se añora dulcemente la casa solariega y se sienten más al vivo las grandezas y hermosuras del suelo nativo, y se gozan con encanto los atractivos de la solidaridad fraternal, dejad que, moviéndome en el ambiente de la imparcialidad y de la justicia, descubra el fondo de aquellas almas atléticas, y evocándolas aquí, haga flotar á la vista de todos, aquel espíritu de fe divina y sobrenatural que estalló en sus corazones, y los arrastró á la defensa heroica de su Religión, de su Patria y de su Rey.

En el día de hoy se han cumplido ya cien años de esta explosión de amor patrio. La historia de esta epopeya gloriosísima no está aún formada por completo. Los gigantes adelantos de las ciencias, artes é industrias, y los siniestros fulgores de las luchas religiosas, van por manos de la providencia, trayendo la verdad á su madurez; y al fin y al cabo por encima de todas las pasiones y de todas las pasiones y de todos los odios, habremos señores, de buscar á Dios á través del humo de la pólvora, y del fragor de los combates para adorarlo, como le busca el profeta entre las sombras del porvenir para preleerlo, y el sabio entre los misterios de las ciencias para conocerle, y el místico entre los arrobamientos de la contemplación para confesarle como fuente y manantial único de verdad, y de belleza, de virtud, de heroísmo.

La fe hace á los héroes; la fe los lleva al sacrificio de la vida por la patria en su más alto concepto; la fe, en fin, los corona de laureles inmarcesibles y hace inmortales sus hombres.

Tales son, señores, los Literarios de 1808: tal su significación y su ejemplo. Sus cuerpos fueron por eso sepultados en la paz bendita del deber cumplido, y sus nombres vivirán á través de los siglos. Por eso los pueblos recuerdan su sabiduría, y la Iglesia santa publica sus alabanzas (1).

Literarios del siglo XX, yo os admiro y felicito con todo el entusiasmo de un corazón que palpita á impulsos del amor patrio. Este recuerdo solemne dedicado á los Literarios del siglo XIX, esta apoteosis consagrada á los héroes gloriosos de la Universidad compostelana, harán despertar á nuestra sociedad de hoy al sentimiento de lo grande y de lo bello, reverdecen los laureles de nuestra desconocida historia brillante, y entrambas universidades, la Pontificia y la Civil, seguirán siendo el alma mater del saber y de la virtud del pueblo galaico, para llevarlo á la altura de los pueblos más grandes y al cumplimiento de su misión providencial, si llevamos por norte la fe de los Literarios de 1808, y por guía la moral santa del Evangelio.

He ahí el tema que voy á desarrollar contando con el apoyo de las luces divinas; que invoco como cristiano, y con el de vuestra benevolencia, que solicito como hijo de esta bendita tierra.

II

Mientras subsistan escritas estas palabras de Dios: —yo soy alfa y omega, principio y fin de todas las cosas, porque nada existe que no haya sido hecho por mí— (Apocalip. I. 8—act. 4 24) no podrá nunca el hombre emanciparse del suavísimo dominio de Dios.

Las ciencias, las artes, la industria, el comercio, todo el desenvolvimiento de la vida humana vienen en este punto capital á colocarse al lado de la filosofía y de la teología, de la razón y de la fe; y todo ello, junto en admirable consorcio, es revelador de que en nosotros alienta un espíritu superior, que nos anima y mueve y cuyas operaciones demuestran claramente que es una imagen y semejanza

del mismo Dios. Como el aire que respiramos, es Dios el ambiente de nuestra existencia, y querámoslo ó no en El se desenvuelve toda la actividad humana, porque como dijo San Pablo (Act. 17-28) no está lejos de nosotros, sino que en El vivimos, nos movemos y existimos; ni es posible huir de su presencia, como enseñó David, (Salm 138-8) porque le hallamos en todas partes.

Estas luces de la revelación divina, hallando un eco real en los principios de la humana razón, iluminan á manera de un sol resplandeciente el fondo de las almas, y permite ver y sentir ese *quid divinum* que se mezcla en nuestra vida como un elemento integrante, y que, aún á través de la más dura incredulidad, no podrá dejar de percibirse en todas las situaciones de la existencia.

El hombre cree en Dios, y la Religión que á la luz de aquella primera creencia se levanta en el fondo del espíritu como una verdad real, crea primeramente la fe natural en su Criador, visto y conocido á través de la naturaleza, y la sobrenatural después, cuando le vé más claramente á través de la revelación y de la gracia divinas y el alma humana, siguiendo esa luz brillante, dá rienda suelta á sus anhelos de lo infinito, que como fuerzas poderosas le arrastran á lo sobrenatural, y su entendimiento, divinamente iluminado, contempla á Dios como verdades y bellezas sumas, aunque en espejo y enigma; y viendo en su posesión el colmo de la felicidad porque suspira su voluntad, inflamada por la gracia, corre á amarle para poseerle por entero: y ¡oh prodigio! ese mismo Dios, grande y sublime en sus concepciones y en sus obras, mira á su imagen pura en sus afectos; y abrazándose con ella, la eleva de la esfera natural á la sobrenatural, y en un rasgo de amor infinito, le participa su propia naturaleza divina, como enseña San Pedro (2 Pet. 1-4—Hebr. 3-14-6-4) la hace su hija, como dice San Juan (1 Juan 3-1-2), y el hombre, criatura elevada sobre toda la naturaleza, ser privilegiado en quien Dios puso sus complacencias, sintiéndose endiosado exclama con San Agustín: si he sido hecho hijo de Dios, luego he sido hecho Dios. «*Si filii Dei facti sumus et Dei facti sumus*».

III

La multiplicación de estos seres privilegiados, forma las familias y los pueblos cristianos, en los cuales una corriente de influencia venturosa de lo divino sobre lo humano ilumina las mentes, poniéndoles de manifiesto las grandes verdades de lo sobrenatural, é inflama los corazones atrayéndolos á los grandes bienes de una moral pura; y el ser humano, se siente unido á su Dios con los lazos estrechos y suaves del amor, y á la manera que los sarmientos en la vid (San Juan 15, 5 y siguientes) los individuos y los pueblos viven de la sabia divina, y dan frutos abundantes en todo género de virtudes, desde el anonadamiento ante la Divina Majestad, que eleva y ensalza y dignifica, como el de un hijo ante un padre, hasta el arrobamiento de una caridad perfecta, en que se vive y respira de lleno aquella vida de Cristo, que San Pablo sentía en sí mismo y se verifica aquel misterioso connubio de amor, en que al decir de la gran enamorada Santa Teresa de Jesús, Dios se hace cautivo y prisionero del hombre y el hombre dueño de su Dios. (Ad. Gal. 2-20 Santa Teresa: poesía «Vivo sin vivir en mí»).

Podrán los hombres caer de este hermoso pedestal vencidos por la ilusión y la ignorancia: podrán los pueblos hundirse en la postración por las pasiones y los vicios de sus gobernantes, ó por los estímulos de una civilización falsa. No importa. En el fondo de las almas queda un rescoldo

(1) Abarcaba entonces las ciencias humanas y la Teología.

(1) Eccles. XLIV, 14-15.

do; y al pasar sobre él el viento de la desgracia y del infortunio, agitado por la mano providencial de Dios, aquel rescoldo se convertirá en hoguera, y á la luz y al calor de estos elementos combinados, el individuo se levantará del polvo, y los pueblos, recobrando el sentimiento de la propia dignidad, mirarán al cielo y hallarán á Dios misericordioso, mirarán á la patria y verán á la madre tierna agitada mostrándoles sus desgracias; y entonces entrarán dentro de sí mismos y se sentirán movidos por una fuerza secreta é irresistible que los empuja y arrastra: es que la fuerza del derecho repercute en las conciencias; y éstas, con el derecho de la fuerza, se lanzarán á la lucha; no repararán en las dificultades; crecerán como las olas en la inmensidad de los mares, y volando con las alas del sacrificio y del heroísmo, no pararán hasta lavar con sangre las afrentas recibidas y levantar inmaculados y triunfantes á su Dios y á su Patria simbolizados en la Majestad de su Rey; santos é infatigables principios sobre que estriban la existencia y honor de las naciones: secreto resorte á cuyo impulso las almas se abrazan con el sacrificio, se entregan á los heroísmos más grandes y hallan dulce y gloriosa la misma muerte.

No; no es esta una ficción hermosa de la educación y de la herencia, ni el fruto de un convencionalismo secular. Las entrañas de un hijo se conmoverán siempre en presencia de la madre, y en las dulzuras del culto, con que la honra, hallará un fundamento intangible del amor y del respeto, que la profesa. El sentimiento religioso, desde el paraíso hasta hoy, es la idea vivificadora del espíritu humano, que conoció al Dios verdadero; y aun en los mismos pueblos paganos el pensamiento de un ser supremo flota entre la barbarie del politeísmo como una idea luminosa, que mantiene el concepto de patria, y forma el estado de derecho, y alienta el principio religioso, y pone coraje y valor heroico, en el corazón de los guerreros, y produce los laureles y triunfos de sus conquistas, y engendra sus poderosas y exuberantes civilizaciones. La luciérnaga del pagano mismo que brilla con tibia luz en las batallas y conquistas de helenos y romanos, es un destello, una chispa del sol resplandeciente que alumbró á los hebreos, á los profetas y patriarcas. Este sentimiento está en el corazón de los hombres, es el ambiente de las sociedades y forma el cielo esplendoroso de la historia. A su voz secreta, surgen los héroes y los santos, y aparecen las glorias y las civilizaciones; y cuando los pueblos envejecidos ó deshechos caen en la postración y en la miseria, ó cuando la patria gime llorosa la opresión y la tiranía, esa voz augusta se alza entre las ruinas y las desgracias, evoca sus héroes y sus santos, pone de manifiesto sus pesares y amarguras, enciende en los pechos un volcán de entusiasmo, y un solo grito atraviesa por todas las gargantas «¡a luchar y á morir por Dios y por la patria!»

IV

Yo no forjo, señores, idealismos sin realidad. ¿Cómo pensar en idealismos cuanto saltan de vuestros labios las mágicas palabras del 2 de Mayo y Madrid, Gerona, el Bruch, Zaragoza, Bailén, Arapiles, Puente Sampaio y Vitoria? ¿Cómo si existo aún entre nosotros como majestuosa heroína cubierta de heridas resplandecientes como las de los mártires, coronada de brillantez y majestad, como la de los santos (yo no encuentro comparación más exacta) esa Bandera gloriosa de los cadetes Literarios, testigo de tantas proezas, compañera de tantos héroes y majestad sublime; ante la cual se inclinaron caudillos tan esforzados como

Blake y el Marqués de la Romana, Castaños, Barrio, Morillo, Marqués de Ribadulla, Freire de Andrade, Acuña y los famosos Abades *Cacha-muña*, Lord Wellington y cien más que la saludaron como símbolo augusto del honor de nuestro Dios, de la dignidad de nuestra Patria y del derecho de nuestro Rey?

La epopeya de la independencia española es página brillantísima, que sólo España pudo escribir; porque sólo España, señores, pasó por opresión de tal magnitud; sólo ella tiene el carácter de tal heroísmo y nadie más que ella es la Patria venturosa de Santiago y del Pilar.

Yo quisiera, señores, pintar al vivo la situación de esta España amada de Dios en los comienzos del siglo XIX, si me lo permitieran las circunstancias y no me lo vedaran múltiples consideraciones. La Iglesia, como Jesucristo, no se ceba jamás en las desgracias de sus hijos; y yo, que debo imitarla, no puedo traer aquí las debilidades de nuestros reyes, las concupiscencias de nuestros príncipes, los errores y las maquinaciones de nuestros ministros, ni las intrigas y pasiones de nuestros nobles, que prepararon el campo para tantos horrores. Aunque quisiera, no hallaría colores para pintar las codicias de Napoleón, las infames astucias de su política, las crueldades, rapiñas y villanías de sus guerreros, todo aquello, en fin, que forma el cuadro de horrores y espanto de la invasión francesa de 1808.

Pasando la vista por este cuadro de abominación y de iniquidad, sólo podré tomar en mis labios los lamentos que Jeremías hizo sobre Jerusalén, cuando, viendo entre las sombras del porvenir su desolación exclamó: «¿Cómo está sola la ciudad antes tan populosa! la señora de las naciones ha quedado como viuda desamparada: llora inconsolable toda la noche y corren las lágrimas por sus mejillas entre las que la aman no hay quien la consuele, y todos sus amigos la han despreciado y vuelto contrarios suyos se han enseñoreado de ella, y los que la odiaban se han enriquecido con sus despojos.» Lamentac. I-15).

«Jamás hubo una nación tan valiente, tan noble y tan generosa como la nación española» exclamó Scheridan en el parlamento inglés ante la presencia de los comisionados de Asturias.

Y la razón estaba de su parte, porque abandonada por los suyos en sus intereses más caros, y pisoteada y ultrajada en esos mismos intereses sagrados, por un hombre que hacía de la fuerza un derecho, y después de turbar la paz de Europa, presumía arrojarla como fiera sobre indefensa presa, atropellando su religión, su libertad y su monarquía; esta nación sola con su derecho y fuerte con su valor, se alza en masa contra el invasor atrevido y al nombre de su Dios, de su Patria y de su Rey, lucha en desproporción colosal, y á fuerza de heroísmos y proezas inauditas, molesta, hiere, mata primero en guerrillas, que fueron el pasmo del mundo, y después en campal batalla, triunfa finalmente contra el coloso de la guerra, Napoleón y contra sus aguerridos ejércitos, burla las astucias de la infame diplomacia francesa; desprecia las discusiones y flaquezas vergonzosas de los que debieran ayudarla y protegerla por su posición y deber, y sola, sola, con su Religión augusta, que vela por los derechos de Dios, y defiende los de la Patria, y protege las del Rey, conquista su independencia, rescata su libertad, vence á todos sus enemigos porque, si «nunca esclavo puede ser pueblo, que sabe morir» España fué en la guerra de la Independencia la misma heroica Iberia de Sagunto y de Nu-

mancia, la misma de Covadonga y Zaragoza, de Clavijo y de las Navas; la misma que venció al Arrianismo en los Concilios de Toledo; la que sujetó á la morisma y destruyó sus doctrinas en Granada y Lepanto; la que no permitió al protestantismo enseñorearse de su suelo; la de los grandes reyes y escritores; la que supo producir penitentes y predicadores como Santo Domingo de Guzmán é Ignacio de Loyola y almas enamoradas de Dios como Santa Teresa de Jesús.

V

No puede decirse, señores, que regiones se portaron mejor en la guerra de la independencia. Las mismas desgracias pesaban sobre todas y las mismas ideas dominaban en su espíritu, y ellas fueron los acicates que las alzaron á todas como legión, y las empujaron á la conquista de su libertad y al triunfo de su independencia. Yo pues, desde este lugar que se alza cabe el sepulcro del Apóstol Santiago, pido una oración para todas las almas de los héroes españoles, mejor aún para toda la España de la guerra de la independencia y comparto con ella los lauros y elogios de este acto solemne, porque toda España fué heroica, y todos los españoles merecen los mayores elogios.

Pero ¿cuál fué la conducta de Galicia? ¿Como se portó en esta ocasión la hermosa región galaica?

La derrota del débil general Moore en Elviña pudo facilitar la invasión de Galicia por los franceses, y provocar un gesto de desagrado en la Junta Suprema de defensa más atenta á las rivalidades de sus miembros que á las necesidades de la Patria.

Pero, señores, ha sonado la hora de la historia, y esta guarda una página más brillante que ninguna para la región amada del Apóstol Santiago y esta preciosa porción de España recaba para sí la gloria que le pertenece por su heroísmo legendario y por su bravura inaudita.

Así como en un terreno los manantiales hervientes y el humo delatan fuegos subterráneos, así las continuas hostilidades anunciaban en Galicia la insurrección en que se abrazaba y á la que daban más bríos la presencia de soldados de los ejércitos dispersos.

Estas palabras de un escritor alemán son la síntesis de los hechos. El 2 de Mayo empieza la insurrección española, y el 20 del mismo mes y año, muy pocos días después de Asturias, Galicia sola (Varela, página 3 vuelta) «entregada así misma, sin más Gobierno que su entusiasmo por su Rey, y sin más convocataria que el interior impulso de los corazones de sus habitantes, aclama por Rey á Fernando VII, con pasmo de sus autoridades civiles y militares», y constituye juntas parciales, de las que se forma una, que, como suprema, residió en la Coruña.

La Universidad compostelana, centro gloriosísimo de sabiduría en todos los ramos del saber, *alma mater* de la vida intelectual de Galicia, no puede hacerse sorda al clamor universal de «Venganza y Guerra!» (N. Gallego. El 2 de Mayo).

Era el 31 de Mayo. Esperando estaba el profesorado ilustre á sus alumnos para amaestrarlos en las ciencias religiosas y profanas, cuando penetrando todos en el templo de la sabiduría, dicen á sus maestros con acento de vivo entusiasmo: «Ya sabemos bastante porque sabemos defender nuestra Religión, nuestro Rey y nuestra Patria. Crimen sería darse al tranquilo estudio de las ciencias, cuando el común peligro nos llama á las armas.» Palabras santas, fuego sagrado, que penetrando en aquellas almas generosas, las alista, instruye y amaestra tan prontamente en el arte difícil de la guerra, que cuaren-

ta y dos días después, formando una legión de 1.200 ó 1.300 plazas, con el nombre de «R. Batallón de Cadetes Literarios», compuesto de profesores y alumnos y ex alumnos hasta alguno que dejó su puesto de Magistrado, marchó el 18 de Julio á Bembebre donde se incorpora al ejército de Blake, llevando á su frente al heroico y noble marqués de Santa Cruz de Ribadulla D. Juan Ignacio de Armada y Mondragón, que proclamado Director por el Claustro Universitario, lleva la facultad del mismo de premiar con el grado de *licenciado* ó *doctor* á los Cadetes que lo merezcan, en acción de guerra, ya que la Universidad, madre tierna y solícita de sus hijos, no posee otras cruces ni otros diplomas para coronar á sus heroicos hijos.

Yo renuncio, señores, á seguir paso á paso los del R. Batallón Literario hasta su extinción en 1810. Diéstron por su instrucción y talento, leales y constantes en la adversidad y en la fortuna, valerosos y esforzados en los mayores peligros, peleando siempre en la vanguardia como leones enfurecidos, y siempre disciplinados y constantes bajo el lema santo de su bandera: «*Auspice Deo; pro libertate Regis; Palladis legio.*» *Abt. MDCCCVIII*, el batallón Literario se cubre de honor y de gloria en varias acciones de guerra; y merece los aplausos de sus jefes en Pancorvo, Zornoza, Begoña, Espinosa, Balmaseda y otros puntos, hasta que, vuelto á Galicia, á las órdenes del Marqués de la Romana, es el alma de la insurrección gallega, y bajo su dirección y con el ejemplo de su bravura, sostiene con el paisanaje el paso de Puente Ledesma contra los generales Maucune y Lorcet, bate á este en Puente Cira, influye poderosamente en la reconquista de Vigo, unido á la división del Miño penetra triunfante en Santiago, lucha en vanguardia sin reemplazo ni descanso en homérica acción de Puente Sampaio, famosa por los cañones de madera, y mermada notablemente, formando la 1.ª compañía del batallón de Infantería ligera voluntaria de Santiago, alcanza gloria inmarcescible en la acción de Tamames, y su bandera es el estandarte y guía de los soldados dispersos, después de formar con la vanguardia aquel cuadro memorable de Alba de Tormes, en que queda destrozado entre esfuerzos de atlético heroísmo, pero cubierta su bandera de gloria inmarcescible, y el nombre del R. Batallón de Cadetes Literarios inmortalizado por siglos de siglos.

Cierto que su disolución espontánea obliga al R. Cuerpo á refugiarse en el Colegio Militar de Valencia ó Alcántara, pero el heroísmo y bravura de los Literarios continúa aún en el ejército de la izquierda en el 6.º y 4.º, pues que formando la cuarta división con el general Freire de Andrade al frente y siendo Literarios de Coruña y Pontevedra casi todos sus oficiales, y gallegos el grueso de las fuerzas, dieron á España aquel memorable triunfo de Vitoria, en el cual Literarios y gallegos, fueron el pasmo de todo el ejército, y merecieron aquellos memorables elogios de Wellington, en que presenta á España y al mundo como ejemplos del mayor heroísmo á los hijos de la Universidad Compostelana y de esta venturosa tierra gallega; que, si en el primer instante fué dominada y pisoteada por los franceses, tuvo la gloria incomparable (así lo reconocieron la Junta Suprema y el pueblo de Toledo en masa, al cantarse allí solemne *Te Deum* de gracias) de vencer y destrozarse á los ejércitos de Soult y Ney, arrojándolos de su suelo, maitrechos y humillados, en seis meses no más, y la lealtad y constancia heroicas de perseguirlos y

arrojarlos más allá del Pirineo, para que no se olvide jamás que Galicia no puede ser esclava porque es pueblo que sabe morir y que triunfa siempre en muerte heroica, porque es pueblo que ama a su religión, a su patria y a su rey.

¡Benditos Literarios! ¡Glorioso paisanaje! ¡Heroica Galicia de 1808! Descienda sobre vuestras almas la gracia de la misericordia infinita, que pedimos desde el fondo de nuestras almas al Dios de los ejércitos, y al colocar sobre vuestros sepulcros, las siempre vivas de nuestros recuerdos, nosotros os proclamamos dignos de nuestro elogio, merecedores de la inmortalidad, y acreedores a las alabanzas de la Iglesia y de la historia. Son los mismos hijos de aquellos *gallaeci* que tan denodadamente resistieron a las legiones romanas; los mismos que se alzaron con D. Pelayo, y tras lucha sangrienta sacudieron el yugo musulmán, y entraron a formar parte de los pueblos cristianos, que comenzaron indudablemente en los campos de Galicia y en las montañas de Asturias: los mismos que llegaban a internarse y talar los campos islamitas, y cuando no podían combatirlos, se encerraban en sus castillos y montañas sin permitirles avanzar el paso: los mismos que un historiador árabe coloca entre los hombres más aguerridos y más bravos de la cristiandad: los mismos, en fin, que lo abandonaron todo a la voz de la patria; y al grito de la angustiada madre corrieron como macabeos a socorrerla, y no volvieron sus espaldas hasta lavar con sangre generosa las afrentas recibidas, y conquistar su independencia, y cubrirse de gloria y de honor, y probar al mundo entero que los gallegos de 1808 son «aquel mismo pueblo aguerridísimo y muy difícil de vencer» de Estrabon y de los historiadores antiguos.

VI

Literarios del siglo XX; ahí teneis trazado el camino, abierta la espaciosa senda de vuestra honor y de vuestra gloria.

Al concluir esta tarea, que vuestra galantería impuso a mi patriotismo, yo me creo en el caso de hacerme vuestro intérprete; y así, desde el fondo de mi alma, y con la palabra ardiente de un corazón enardecido, yo doy las gracias más expresivas a S. M. nuestro Rey amado D. Alfonso XIII, por que dando pruebas manifiestas de su amor a su España y a su Galicia, quiso honrar este acto noble, solemne y augusto con una delegación tan dignamente ejercida por el bravo y distinguido excelentísimo señor general Ampudia; se las doy muy afectuosas al Eminentísimo señor Cardenal Herrera Arzobispo de Santiago, gloria del Episcopado español y de la Púrpura romana; al Excelentísimo Ayuntamiento compostelano y a su distinguido Alcalde; a las ilustres autoridades militares, civiles y literarias, que os prestaron su valioso auxilio; a todo el pueblo compostelano que os alentó con sus entusiasmos; y finalmente a la prensa generosa, que llevó en sus alas vuestro pensamiento altísimo, y le prestó el calor de sus afectos valiosísimos. Dios Nuestro Señor, que ve las almas, y mide los impulsos del corazón, se lo pague a todos con esplendidez infinita.

Y ahora, llenado ya este deber gratísimo, permitid que os diga: abrid los ojos; leed la historia; y cuando veais en ella que aquel mismo R. Batallón de Cadetes Literarios de 1808 supo dar tres ministros, tan distinguidos como el Marqués de Rodil, a la corona española y cuatro generales valerosísimos a la Nación ibérica, acordaos que sois la Galicia de mañana la esperanza gloriosa del porvenir. Tened presente que, al encerrar en la tumba la generación actual, envejecida y decadente por las luchas y los

trabajos, os dejan sobre los hombros una misión difícil, sí, pero amable y simpática hasta lo sumo: la grande y consoladora empresa de levantar otra generación nueva, guardadora de las glorias y tradiciones que os entrega, y de aumentarlas con vuestros nobles esfuerzos y con los impulsos de vuestra actividad para hacer a Galicia grande, muy grande, tan grande, como merecen su historia brillante y su carácter heroico.

Y para eso, alzad vuestros ojos a ese enlutado mausoleo que se eleva a vuestra vista. En él está escrita el alma entera de aquellos Literarios gloriosos: y esa alma os dice que por la fe y la profesión de las verdades divinas al-

NOTAS BRIGANTINAS

Por lo mucho que puede afectar al mejor y más rápido desarrollo de los fines que persiguen nuestras Asociaciones Agrícolas municipales, damos hoy comienzo a la presente sección, con la siguiente é interesante noticia, que tan claramente demuestra el amor que a nuestros compatriotas de allende el mar inspira el sufrido labrador de los campos de su *terriña*.

La Asociación de la Prensa, de la vecina ciudad herculina, habíase dirigido al «Centro Gallego» de Buenos Aires, solicitando un premio y la elección de tema, para el certamen científico literario que se celebrará en la Coruña, durante las fiestas de María Pita, y el importante y entusiasta Centro Gallego, accediendo gustoso a la petición, acordó conceder un premio de 500 pesetas con destino al autor del mejor trabajo que se presente sobre el hermosísimo tema que pasamos a transcribir:

«Medios racionales sobre la mejor forma de que el Agricultor pueda contrarrestar la influencia del caciquismo rural».

El laudable acuerdo del Centro Gallego, tomado en la sesión celebrada el último domingo del próximo pasado mes de Marzo y encomiado por toda la prensa bonaerense, es de suponer que influya en el ánimo de los periodistas de la que a sí propia se llama capital de Galicia, retrayéndoles en lo sucesivo de combatir, ya abierta, ya solapadamente, los actos realizados por las Asociaciones de Agricultores, que cual las representadas por este semanario, tienen por principal fin, extirpar la malhadada influencia caciquil en esta región.

Las sociedades agrícolas de esta comarca, aplauden de todas veras el tema elegido por sus hermanos del Centro Gallego de Buenos Aires, en viéndoles con tal motivo su más cordial saludo y adhesión.

En el tren corto de las ocho y media de la mañana del 7 del actual, llegaron a esta ciudad los alumnos de cuarto año del Instituto general y Técnico de la Coruña, acompañados de los profesores Sres. Hernansáez, Campano y Pedreira.

La excursión, verificada con carácter artístico-científico, dio lugar a que tanto los jóvenes que formaban en ella, como los catedráticos de Agricultura y Geografía, Física é Historia, pasasen agradablemente el

canzaron aquel amor tan ardiente a la Patria, aquel valor tan alto en los combates, y aquella generosidad tan grande que les hizo dulce y gustosa la efusión de su sangre y la misma muerte sobre las aras santas de la Patria amada. Ahondad un poco más en ese dorado libro escrito con la enrojecida tinta de las venas de tantos Cides, y jurad ante ese monumento de eterna memoria, guardar la fe y la moral de los Literarios de 1808, para ser como ellos nobles, generosos, emprendedores y heroicos hasta inmortalizar vuestros nombres y la Patria amada, la tierra bendita de Galicia, y con ello la gran Nación española. Amén.

dia en la población y aún visitasen la hermosa campiña que la circunda.

Otra excursión, de verdadero «sport», parecen que preparan para hoy los socios del «Club Ciclista de la Coruña».

Dicennos que promete ser numerosa y que pretendían organizar un asalto en la sociedad «Liceo Recreativo, para las cuatro de la tarde; pero que consultadas sobre el particular las jóvenes de la localidad, se negaron en absoluto a ello, como era natural.

A la función fúnebre celebrada el día 2 de los corrientes por los héroes de la Independencia en la parroquia de Santa María, de esta ciudad y no en la de Santiago, como equivocadamente dijimos, concurren los Jefes y Oficiales de la Zona y Caja de reclutamiento, el Alcalde y dos concejales, y los jueces de primera instancia y municipal, sin que lo hubieran verificado otras colectividades por no haber sido invitadas. Las comisiones estuvieron presididas por el digno Coronel-comandante de la plaza, Sr. Salamanca, sentándose a su derecha el elemento militar y a su izquierda el civil que en número tan exiguo concurrió al acto. La iglesia estaba concurridísima, demostrándose con esto que el pueblo aún conserva la fe y patriotismo de sus mayores.

Con la acostumbrada solemnidad, se celebrará hoy en la iglesia conventual de las Madres Agustinas, de este pueblo, el Patrocinio del glorioso Patriarca San José, con misa cantada, exposición de S. D. M. y sermón, el cual predicará el Reverendo P. Celedonio Fuentes, de la Orden de Santo Domingo, cuya ilustración hemos podido observar ya en las diferentes ocasiones que ocupó la sagrada cátedra.

Por la tarde, habrá reserva y aca-so plática por el mismo orador.

El último domingo fueron invitados por D. Pedro Vilela, hermano del secretario del Ayuntamiento de Aranga y cura de Santa Cruz de Mando, varias personas de la localidad, habiendo asistido únicamente al banquete, el Juez de instrucción, el Alcalde, D. Agustín García y don Tomás Lareo.

Nos dicen que ha sido sobreesida la causa incoada contra Antonio Frei-

re, por supuesto desorden público y desacato en reunión habida en el puente de Aranga, la misma en la que había sido herido a puñaladas otro Antonio Freiré, de Cambás, por un vecino de Aranga, pariente y amigo íntimo de D. Pedro y D. Andrés Vilela, secretario este último de dicho Ayuntamiento.

La segunda romería que en el solar de Fray Pedro Manzano se celebró el domingo anterior, estuvo muy concurrida, pasando de 48 los coches que a ella condujeron personas por la carretera de la Coruña.

Los presentes en carnes saladas han sido rematados en subasta pública, al precio de trescientas y pico de pesetas por nuestro amigo el señor Riveira, de Ois.

Está próximo a constituirse en Santiago el Centro Solidario de aquel partido. Lástima grande que una temprana muerte nos haya arrebatado al insigne regionalista D. Alfredo Brañas, única personalidad que en estos aciagos tiempos podría conducirnos a la victoria.

◆◆◆

Preceptos higiénicos

Entre este mes se presentan generalmente anginas, calenturas gástricas con síntomas cerebrales, reumatismos, tercianas, las hemorragias no dejan de ser frecuentes. El plan demulcente y atemperante, los sudoríficos y las evacuaciones sanguíneas, oportunamente dirigidos, son los medios que ordinariamente se emplean para la curación de estos males.

Una de las hemorragias más frecuentes es la que se verifica por la nariz; si la salida de la sangre por este punto fuere sumamente excesiva hay un medio muy sencillo y bastante eficaz para contenerla, el cual consiste en hacer levantar al enfermo el brazo correspondiente al lado por donde sale la sangre, debiendo comprimirse al mismo tiempo la ventana de la nariz con el dedo.

Aconsejamos a aquellos de nuestros lectores que gusten de las flores que nunca las dejen durante la noche en la habitación donde duerman, pues además de exhalar un gas nocivo, sus emanaciones olorosas producen a algunos sujetos angustia, congoja, desmayo y aún convulsiones.

Imp. de «Tierra Gallega», — Coruña

Anuncio

Rogamos a la persona que haya encontrado un legajo comprensivo de las participaciones de los bienes fincantes de Antonio Iglesias Cortizas, vecino de la parroquia de Grandal, ayuntamiento de Monfiero, se sirva entregarlo en la Administración de este periódico, donde se le gratificará. Dicho documento se halla extendido en papel común y suscrito por el perito don Francisco Prado.

Se admiten esquelas de defunción, aniversarios, etc., en la Administración de este semanario.